

Las 3 palabras que cambiaron la estrategia de las misiones, y por qué podríamos estar equivocados

Darren Carlson & Elliot Clark

Etnias no alcanzadas.

Puede que hayas oído hablar de ellas. En 1974, la estrategia de casi todas las organizaciones misioneras en Occidente cambió a causa de tres palabras griegas: *panta ta ethne las cuales se encuentran con más renombre en [Mateo 24:14](#) y 28:19*:

Y este evangelio del reino será proclamado en todo el mundo como un testimonio para todas las naciones (*pasin tois ethnesin*), y luego llegará el fin.

Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las naciones (*panta ta ethne*), bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

En la Conferencia de Lausana en 1974, Ralph Winter y Donald MacGavern introdujeron el término "pueblos ocultos". Winter estimó que había más de 16,000 pueblos ocultos (luego el diría que eran 17.000) aislados de la obra misionera por barreras lingüísticas y culturales. Él desafió a los asistentes a pensar en el mundo no en términos de países, sino más bien miles de etnias distintas, llamadas "grupos étnicos". Winter eventualmente escribiría:

Con la frase "todas las naciones", Jesús no se refería en absoluto a países o estados-nación. La redacción que eligió (la palabra griega *ethne*), en cambio, señala a las etnias, los idiomas y las familias extensas que constituyen los pueblos de la tierra.

Y así se transformó el movimiento misionero moderno. Más recientemente, los ministerios de hombres como John Piper y David Platt han enfatizado la necesidad de llevar el evangelio a los pueblos no alcanzados, apelando en parte a *panta ta ethne* como fundamento teológico. La primacía estratégica posterior de llegar a cada grupo etnolingüístico ahora da forma a la empresa misionera evangélica global.

Junto con ese entendimiento viene la expectativa popular de que todos (cada uno) de estos grupos serán alcanzados con el evangelio (de alguna manera) antes del día final. Tal expectativa ha producido un mandato misionero particular de "terminar la tarea" identificando a cada grupo etnolingüístico y llevarle el evangelio. En esta interpretación, a menudo se dice que la iglesia introduce el reino o al menos elimina este obstáculo final antes del regreso de Cristo. Esta comprensión también ha provocado la necesidad de definir cuándo se llega a un grupo de personas. Un [artículo reciente](#) en *Cristianity Today* destacó algunas de las implicaciones de este enfoque para el trabajo de muchas organizaciones misioneras.

Creemos que la base teológica para esta interpretación predominante de *panta ta ethne* no tiene fundamento.

Bíblicamente inconsistente

El problema más importante con definir *panta ta ethne* como "grupos etnolingüísticos" es simple: para hacerlo hay que adoptar una definición antropológica moderna en lugar de una definición bíblico-teológica. Hace cincuenta años, misiólogos como MacGavern y Winter reaccionaron correctamente ante una comprensión puramente geográfica y nacionalista de *ethne*. El problema es que intercambiaron esa definición por una definición moderna y socio-científica.

Definir *panta ta ethne* como 'grupos etnolingüísticos' adopta una definición antropológica moderna en lugar de una definición bíblico-teológica.

Si bien los autores de las Escrituras podrían concebir naciones en categorías geográficas, culturales o lingüísticas, creemos que no estaban pensando en primer lugar en *ethne* en términos de una designación del siglo XX de estados-nación o grupos étnicos. En cambio, los seguidores judíos de Jesús del siglo primero habrían operado principalmente con una comprensión bíblico-teológica de *ethne*, derivada de la Escritura misma.

Cuando Jesús habló de las naciones, sus oyentes judíos habrían entendido que se refería a las naciones paganas que rodean a Israel. Por supuesto, los judíos del primer siglo y sus contemporáneos fueron capaces de hacer distinciones a lo largo de líneas sociológicas y geopolíticas. Pero para un judío, las *ethne* fueron en primer lugar una categoría religiosa, básicamente los pueblos no judíos del mundo, separados de Dios y extraños a su promesa (Ef. 2: 11–12 ; ver Marcos 11:17 donde *pasin tois ethnesin* ["Todas las naciones"] son los no judíos). Cuando Jesús dijo que su evangelio era para las *ethne*, no se refería principalmente a la demografía lingüística o sociocientífica. La frase era profundamente bíblica; se remonta a las categorías y expectativas del Antiguo Testamento para los gentiles (ver Isaías. 66: 18-19)

Durante su ministerio, según el Evangelio de Mateo, Jesús prometió que muchos extranjeros serían hechos parte de su reino y se unirían a la herencia de Abraham (Mateo 8:11) Para algunos de sus oyentes judíos, esto fue escandaloso pero demuestra que Jesús entendía que las promesas a Abraham se estaban cumpliendo en su ministerio. Pablo más tarde afirmó lo mismo. El pacto de Dios con Abraham: que todas las naciones (*panta ta ethne* en Gálatas. 3: 8; cf. Gen. 12: 3) serían bendecidas en él, se cumplió cuando Dios justificó a los gentiles a través de su fe en Jesús.

El peso de la prueba recae en aquellos que sugerirían que Jesús o los apóstoles pretendían que *panta ta ethne* fuera ampliamente entendido como "todos y cada uno" de los grupos etnolingüísticos que alguna vez existieron o existirán.

Parece probable, entonces, que el registro de Mateo de la promesa y la comisión de Jesús (24:14) (28:19) con respecto a todas las naciones habrían tenido al pacto abrahámico como su principal referente. Se podría decir más sobre las expectativas del Antiguo Testamento para las *ethne* en los escritos proféticos, especialmente Isaías. Pero la promesa inicial a Abraham, incluida la tabla de naciones anterior, proporciona el telón bíblico-teológico de fondo para las palabras de Jesús sobre *panta ta ethne*. De hecho, hay buenas razones para ver una conexión literaria entre la mesa de las

naciones en Génesis (10-11) y los pueblos presentes en Pentecostés, el evento que revirtió la maldición de Babel y trajo bendición a todas las naciones (Hechos 2: 1–11)

El registro de Lucas del evento de Pentecostés revela otro elemento problemático en la interpretación predominante de *panta ta ethne*. Hechos nos dice que había judíos en Jerusalén de todas las naciones (*pantos ethnous*) bajo el cielo (Hechos 2:5) Tal lenguaje universal (de Lucas, el médico cuidadoso) subraya la diferencia entre nuestra definición moderna y el registro bíblico. Sabemos que todas y cada una de las naciones no estuvieron representadas en Jerusalén ese día. Pero mientras escribían con sinceridad, los autores bíblicos no necesariamente escribían con especificidad científica. Podrían emplear hipérbolos. Del mismo modo, Pablo informa más tarde que el evangelio había sido predicado a toda criatura bajo el cielo (Col. 1:23) Y concluye su carta final a Timoteo al reflexionar sobre cómo Dios trabajó a través de él para que todas las naciones (*panta ta ethne*) podría escuchar su mensaje (2 Tim. 4:17).

Se podría decir más, pero estas realidades demuestran las posibles trampas de la lectura excesiva de las Escrituras cuando imponemos precisión científica y definiciones antropológicas en la terminología bíblica. El peso de la prueba recae en aquellos que sugerirían que Jesús o los apóstoles pretendían que *panta ta ethne* fuera ampliamente entendido como “todos y cada uno” de los grupos etnolingüísticos que han existido o existirán alguna vez.

Prácticamente imposible

Prácticamente, hay otra razón evidente por la que no debemos tomar las palabras de Jesús sobre *panta ta ethne* para referirse a cada grupo étnico: muchos grupos etnolingüísticos ya se han extinguido, algunos mucho antes de que el evangelio los alcanzara. En otras palabras, bajo la definición actual vigente de *panta ta ethne* el cumplimiento de Mateo 24:14 es literalmente imposible.

Algunos han reconocido este punto y argumentado que los bebés que murieron antes de poder decidir seguir a Cristo serán salvos y representarán a los grupos no alcanzados. Eso, por supuesto, significaría que todos los grupos están ahora representados en el cielo, lo que frustra el propósito de terminar la tarea. Otros sugieren que la proclamación angelical será el medio que Dios utilizará para evangelizar a todos los pueblos (Apocalipsis 14: 6) Eso también socavaría la motivación misionera. Otros han argumentado que Mateo 24:14 debe limitarse a todos los pueblos existentes en la consumación de la época. Pero ese argumento parece ser exagerado.

Podríamos ofrecer otros acertijos. ¿Qué pasa con las lenguas escuchadas en el primer siglo que ya no existen? ¿O idiomas modernos que no existían entonces? También tendríamos que tener en cuenta los cambios que sufre un idioma a lo largo del tiempo. ¿Tendrán que representarse tanto el inglés medieval como el inglés moderno para hacer realidad la visión de cada lengua ante el trono? ¿Y se contará una o dos veces los grupos étnicos que se identifican como distintos pero hablan el mismo idioma? Y estos problemas explican por qué prácticamente todas las agencias misioneras y grupos de investigación aún no están de acuerdo sobre cómo definir y contar los grupos étnicos del mundo. Pero todos estos problemas se pueden resolver observando a *panta ta ethne* con ojos bíblico-teológicos.

Misionológicamente importante

¿Es necesario llevar el evangelio a las naciones? ¡Sí! ¿Es importante tratar de entrar en áreas donde el evangelio nunca ha sido proclamado? ¡Sí! ¿Deben los cristianos asumir la responsabilidad de ir y enviar? ¡Sí! ¿Es apropiado pensar en el *ethne* en términos de categorías geográficas o etnolingüísticas? ¡Por su

puesto! De hecho, los apóstoles mismos consideraban a naciones (España) o grupos étnicos (escitas) en sus esfuerzos por llevar el evangelio a todo el mundo y así debemos hacerlo nosotros.

Sin embargo, con todo el énfasis en los grupos étnicos en los últimos 50 años, hemos realizado un cambio de dirección a expensas de nuestra misión. Específicamente, el enfoque no se ha centrado en hacer discípulos de todas las naciones (evangelizar, bautizar, enseñar, establecer iglesias y entrenar líderes), sino en terminar la tarea (es decir, llevar el evangelio a cada grupo étnico). Mateo 28 ha sido usurpado por Mateo 24.

Con todo el énfasis en los grupos de personas durante los últimos 50 años, hemos realizado un cambio de dirección a expensas de nuestra misión. El enfoque no ha sido hacer discípulos de todas las naciones, sino terminar la tarea.

¿Y los resultados? Los recursos materiales y de personal se han redirigido fuera de las áreas que ya no se consideran estratégicas. Las naciones "alcanzadas" han sido abandonadas, junto con sus seminarios. El duro y desordenado trabajo de crear líderes competentes ha quedado en el camino. La investigación de misiones ahora se centra en identificar y clasificar grupos de personas. El informe de misiones ahora enfatiza el evangelismo, y nuestros métodos se centran en la velocidad. Ha avanzado un enfoque de multiplicación rápida de la iglesia, dominando la práctica de las misiones occidentales y diluyendo la iglesia global.

Sin duda, todo esto se persigue con buenas intenciones, deseando "alcanzar a los no alcanzados". Pero lamentablemente, nuestro desprecio por ciertos campos misioneros ha dejado abierta la posibilidad de que un grupo de personas, una vez designado como alcanzado, pueda volver al estado no alcanzado. En nuestros esfuerzos por terminar la tarea, debemos preguntarnos si hemos sido fieles en cumplir el mandato original.

¿Cuál es el punto?

Estamos completamente a favor del trabajo de llegar a los pueblos no alcanzados. En muchos sentidos, la corrección de MacGavern y Winter fue necesaria y útil. Las personas que han dado sus vidas y ministerios para involucrar a los pueblos no alcanzados merecen nuestro reconocimiento. Tampoco nos oponemos a emplear la antropología como herramienta para el trabajo misionero y la investigación. Ella puede ser un arma efectiva contra nuestro enemigo.

Pero el punto es que necesitamos alinear la forma en que hablamos sobre el mundo y sus etnias con la forma en que las Escrituras hablan de ellas. Debemos definir nuestras expectativas misioneras de acuerdo con la Biblia, sin ir más allá de lo que ella ha dicho. Y debemos basar nuestros esfuerzos y formular nuestras estrategias principalmente en formas impulsadas por la Palabra de Dios. Esto implica enviar misioneros a lugares donde el evangelio nunca ha sido escuchado pero también puede incluir alentarlos a *permanecer* mucho después de que se establezcan las iglesias.

La Gran Comisión no se cumple, y nuestra tarea no está terminada, cuando identificamos a todos los grupos s etnolingüísticos y simplemente los exponemos al evangelio. Estamos llamados a más. Jesús nos envía a hacer discípulos de *panta ta ethne*, enseñándoles a obedecer todo lo que él ordenó.

Darren Carlson es el fundador y presidente de [Training Leaders International](#). Se graduó de la Trinity Evangelical Divinity School, donde obtuvo una maestría en divinidad y una maestría en teología en el Nuevo Testamento, y tiene un doctorado en la London School of Theology.

Elliot Clark (MDiv, The Southern Baptist Theological Seminary) vivió en Asia Central, donde se desempeñó como plantador de iglesias interculturales junto con su esposa e hijos. Actualmente está trabajando para capacitar a líderes de iglesias locales en el extranjero con [Training Leaders International](#) y él es el autor de [Evangelismo como exiliados: vida en misión como extraños en nuestra tierra](#) (TGC)